

Gonzalo Pérez de Olaguer

El estreno en el espacio municipal del Mercat de les Flors, en los primeros días del mes de abril, de la producción del Teatre Lliure de *La bona persona del Sezuan*, de Bertolt Brecht, tenía varios notables alicientes para el espectador. Alicientes que, a su vez, aparecían como riesgos o retos para el riguroso colectivo catalán. La dirección de este Brecht la asume Fabià Puigserver, quien en 1977 ya dirigió la obra del alemán, *Ascensió i caiguda de la ciutat de Mahagony*, en el pequeño teatro de Gràcia. El Lliure, además, también se aproximó a Brecht un año después, cuando Lluís Pasqual dirigió la célebre adaptación de Brecht sobre la obra de Marlowe, *La vida del rei Eduard II d'Anglaterra*, protagonizada por Josep Maria Flotats.

Volviendo al estreno de ahora en el Mercat de les Flors, un simple "rastreo" sobre las expectativas del mismo nos dan —y posiblemente sean más— estos temas entre los generadores de ese clima especial de pre-estreno: el hecho concreto de utilizar por vez primera este amplio y no fácil espacio municipal; la presencia de la actriz Anna Lizaran al frente del reparto, lo que le supone interpretar el personaje de la prostituta Xen Te y, desdoblándose, el de su "primo", Xui Ta; y aún la duda sobre qué hará Puigserver, si proponer un montaje fiel al autor alemán —entendiendo el término en su sentido más tradicional—, o si propondría una adaptación, entendiendo ésta ahora en su sentido más liberador. El célebre didactismo de Brecht o su archiutilizado —y más de una vez manipulado— realismo épico, estaban con seguridad en el fondo de la cuestión.

Por otro lado, un buen número de los espectadores que acudieron al Mercat conservaban aún en la retina —y un servidor es uno de estos espectadores—, las imágenes de la feliz puesta en escena que, en diciembre de 1966, realizó de esta obra el director Ricard Salvat, en el teatro Romea y con la Companyia Adrià Gual. Fue, sin duda, una gran noche teatral, con Nuria Espert en el personaje central de la obra, y un montaje que respetaba todo el texto y mantenía las canciones y las músicas de Paul Dessau, que en el montaje de Puigserver se han suprimido.

Una hermosa parábola

Aunque la gran mayoría de los posibles lectores de este periódico ya conocen el argumento o la peripecia argumental de *La bona persona del Sezuan*, no estará de más apuntar las coordenadas de la feliz pieza, escrita entre 1938 y 1942, durante el período considerado como el de mayor intensidad creativa del autor. Por otra parte, hay un dato que el propio Fabià Puigserver



Anna Lizaran y Lluís Homar.

ver ha destacado al hablar de su montaje: el hecho de que Brecht nunca llegó a montar esta obra; y es ya sabido que, normalmente, el autor alemán no consideraba como definitivamente acabada una obra suya hasta el momento en que él mismo dirigía su puesta en escena.

Bien. Brecht plantea aquí las posibilidades que, respecto a su comportamiento moral, tiene el individuo situado en una realidad económica que le es hostil. Simplificando, el texto lanza en forma de parábola esta pregunta: ¿puede el ser humano ser "bueno" en un mundo capitalista?

La obra de Brecht comienza con la llegada a un lugar del Sezuan de tres dioses que intentan encontrar una "buena persona" que les dé cobijo por una noche. Tras varios intentos fallidos, será la prostituta Xen Te la única persona dispuesta a ello. Los dioses, en prueba de agradecimiento, le entregan a Xui Ta mil dólares de plata con la condición de que siga siendo buena persona. Xui Ta se compra un estanco y deja de ejercer la venta de su cuerpo como forma de vida. Pero la realidad es que con ese dinero ella tampoco podrá ser buena; Xui Te, acosada y presionada por los miserables y ladrones de su entorno, se verá obligada a "crear" a su primo Xui Ta, que, si bien no es buena persona, sí permitirá que ella lo siga siendo. Al final de la obra, y después de un sinfín de peripecias —Brecht explica su parábola a través de diez escenas y un epílogo—, se descubre el juego y los propios dioses la juzgan y la absuelven, permitiéndole que sólo una vez cada mes re-

curra a su "primo" Xui Ta. En el epílogo de la obra, Brecht toma la palabra y le pasa al espectador la solución del conflicto. "Busca, público amable, un final tu mismo. ¡Ha de haber un buen final!"

Más allá de los puntos polémicos que plantea el montaje de Fabià Puigserver y de algunos y brillantes trabajos en el reparto de la obra —el buen tono general de los actores, la calidad global de la interpretación y el excelente tono general del espectáculo, son cosas ya habituales en las producciones del Teatre Lliure—, *La bona persona del Sezuan* pone de manifiesto que Bertolt Brecht era un gran hombre de teatro, incluso por encima de su condición de pensador marxista. La construcción dramática de la obra, su fuerza teatral y su condición de gran texto poético, mantienen vivo el interés por este título que, aunque esquemáticamente, sigue patentizando en primer plano su contemporaneidad.

Recordaba el crítico teatral Joan Antón Benach en las páginas de "La Vanguardia" que en el año 1966 —hace pues veinte años— y en el marco del Festival Internacional de Venecia, se organizó, aprovechando la visita del mítico Berliner Ensemble, un gran debate en torno a la eficacia y la modernidad de Brecht. Un debate en el que participaron, entre otros, directores como Roger Planchon y Giorgio Strehler, expertos en su obra como Manfred Wekwerth y Helene Weigel, y teóricos como Bernard Dort o Paolo Chiarino. De este último es este párrafo "nacido" en este debate y recogido luego en un amplio ensayo: "Reivindi-

car la actualidad del poeta alemán puede ser una operación arriesgada en la medida en que no se sepa evitar el ambiguo esnobismo de la "revolución" de Günter Grass, con su modelo de situación en "falso Brecht", tentación (tan difícil de reprimir) de exorcizar la "muerte de las ideologías" y el "fin del compromiso" con la fácil fórmula de la "vanguardia más compromiso". La discusión da para mucha tela..."

La apuesta de Puigserver

De entrada, Fabià Puigserver quiso trabajar con una traducción nueva y no con la de Carme Serrallonga, utilizada por Salvat para su montaje del teatro Romea. El Lliure le encargó a Feliu Formosa —un nombre de total solvencia para un trabajo de este tipo— la traducción de *La buena persona del Sezuan*. "Feliu ha hecho un gran trabajo, porque entre otras cosas él es un poeta y esta obra tiene una gran poesía", me decía el propio Puigserver días antes del estreno.

Los resultados son ciertamente buenos y el texto de Brecht le llega al espectador con rotundidad y lleno de poesía, de forma directa y clara.

Por otra parte, los muchos personajes de la obra de Brecht han quedado reducidos a unos veinte, interpretados por dieciséis actores, con algunos "dobletes", por tanto. Otras variaciones introducidas en el montaje se concretan en la reducción de las intervenciones de los tres dioses, así como de los momentos en que el actor se dirige directamente al público, forma ésta utilizada por el autor para incidir en el didactismo del texto. Para Fabià, el espectador de 1988 es menos ingenuo que el de los años cuarenta y puede, por tanto, "prescindir perfectamente de esa carga didáctica que lleva la obra".

Pero, uno de los puntos más discutibles —y creo que se puede señalar que discutido, tras el estreno del Mercat de les Flors— de la versión visión de Puigserver de *La bona persona del Sezuan*, es la supresión de todas las canciones y de la partitura musical de Paul Dessau. El director justifica su decisión señalando que esas canciones —normalmente cantadas delante de la tradicional "cortina brechtiana"— sólo buscaban incidir en un didactismo que a él le parece hoy totalmente innecesario. Cuanto menos, dejemos aquí el dato de la duda sobre el acierto o no en esta decisión y la constatación de que ha sido uno de los asuntos más debatidos de este montaje.

Dicho esto, el lector se preguntará acerca de la opción final impulsada por el director del Lliure. Puigserver explica en el programa que él ve *La bona persona del Sezuan* como un álbum de fotos en el que cada escena tiene su independencia y explica unas cosas(...). Puede ser, dice el director, que "no hayamos hecho ninguna gran contribu-

La bona persona del Sezuán

A PARÁBOLA DE BRECHT EN EL LLIURE



¿Puede el hombre ser "bueno" en un mundo capitalista? Tal podía ser la cuestión de fondo que plantea Bertold Brécht en "La bona persona del Sezuán", la obra que, con traducción de Feliu Formosa, con dirección de Fabià Puigserver y con el memorable protagonismo de Anna Lizaran (que

encarna a Xen-Te y a su otra cara, Xui Ta), ofrece el Teatro Lliure en el Mercat de les Flors de Barcelona. El propio Brecht dejaba al espectador la resolución de esta su parábola, que el director del Lliure ha despojado además de cualquier posible barrunto de didactismo. En esa opción reside la polémica.



Objetivo: "Que Brecht diga sus cosas al espectador catalán de 1988".

ción teórica sobre el modo de plantearse y resolver hoy a Brecht, pero, en cambio, lo hemos hecho y de su resultado saldrá, tal vez, la aportación que nos planteábamos: creer en la obra, trabajarla hasta hacerla nuestra y demostrar el movimiento de la manera más sencilla, o sea, caminando, haciendo que Brecht funcione y diga sus

cosas al espectador catalán de 1988".

Insistamos. Puigserver explica muy bien la historia, potencia al máximo su tema central —la historia de la prostituta Xan Te—, acentúa la ironía del texto de Brecht y, a través de esta ironía, los aspectos patéticos y poéticos que convergen en el mismo. Puigserver, además,

cuenta con el extraordinario trabajo de Anna Lizaran y con una poco brechtiana concepción de la escenografía —ideado por él—, que resulta un gran hallazgo. El director del Lliure no ha optado en ningún momento por un profundo "reciclaje" del Brecht de *La bona persona del Sezuán*, sino que más bien parece apuntarse, con el cuidado,

la meticulosidad y el acierto que le son propios, a un cierto "aggiornamento" de la pieza. Otra cosa es constatar que en el resultado final se mantiene inequívocamente la fuerza teatral del texto, sus grandes momentos poéticos y su propia carga irónica.

Un montaje muy preciso

El montaje y la dirección de Fabià Puigserver aparecen meticulosamente trabajados. Desde la primera a la última escena, la precisión creo que es una de las virtudes de este espectáculo, referencia obligada, sin duda, al abordar la relación de Brecht con el teatro catalán.

En esta ya aludida precisión, la escenografía de Puigserver tiene mucho que ver. El director y escenógrafo catalán mueve la acción aprovechando las amplias dimensiones del Mercat de les Flors, y utiliza un enorme espacio escénico, situando al público a tres bandas. Este espacio escénico reproduce un posible suburbio industrial, con un suelo adoquinado. Al parecer son seis mil los "adoquines" colocados, uno a uno, con el fin de crear la imagen de la dureza de las condiciones de vida de los moradores de la ciudad. Por otra parte, el diseño de luces permite crear unas imágenes bellísimas, al contrastar las tonalida-

25 AÑOS DE BRECHT EN CATALUÑA

A. M.

El teatro de Bertolt Brecht, a pesar de la etiqueta que se le ha colocado en los últimos tiempos de resultar poco rentable para obtener grandes éxitos de público, en realidad, continúa siendo uno de los más revisitados con regularidad en Cataluña. Un buen porcentaje de las aventuras teatrales emprendidas en el último cuarto de siglo han buscado su fe de solidez poniendo en algún momento un Brecht en su repertorio.

Desde el montaje de *L'òpera de tres rals*, en 1963, por la Agrupació Dramàtica de Barcelona, de *La bona persona del Sezuán*, en 1966, por la Companyia Adrià Gual, o de las representaciones por aquellos años de *La excepció i la regla* por el grupo Gil Vicente, encontramos la huella continua del dramaturgo hasta la actualidad: *Un home és un home*, de la Companyia Adrià Gual; *Sermons domèstics*, de El Globus; *Coriolà*, del desaparecido Teatre del Nord de Barcelona; *El señor Puntilla y su criado Matti*, que dirigió Francesc Nel·lo para el también desaparecido Teatre Don Juan, Pere Planella también hizo sus pinitos brechtianos montando en Portugal *Lux in Tenebris* y Josep Montanyès estuvo a punto de poner en escena *Santa Joana dels Escorxadors* en el Teatre d'Horta. Y se añadieron también los montajes llegados de fuera para la programación ambiciosa del Teatre Capsa como *La boda de los pequeños burgueses*, de Los

Goliardos, y *Terror y miserias del Tercer Reich*.

Ya en las coordenadas actuales, la presencia de Brecht se ha mantenido en la producción catalana con *Mahagonny* y *La vida del rei Eduard II d'Anglaterra*, en las primeras temporadas del Teatre Lliure; *Baal*, del Teatre del Celobert; *L'òpera de tres rals*, del Centre Dramàtic de la Generalitat; *El casament dels petits burgesos*, de Centre Dramàtic del Vallès, *La Santa Joana dels Escorxadors*, del GAT de l'Hospitalet; *Els set pecats capitals*, de Sansa-Argüelles-Gaspà. Y las visitas recientes de los espectáculos del Berliner Ensemble de la RDA, y de la *Madre Coraje*, del Centro Dramático Nacional.

¿Por qué, entonces, en el hit-parade de nuestro panorama teatral actual y a pesar de la notoria presencia de su teatro en los últimos tiempos, se ha ido creando, como decía, la sensación de que Brecht pasó? El hecho es que, con los años, la consideración del teatro de Brecht como arma política se ha ido desvaneciendo para pasar a ser objeto de valoraciones mucho más subjetivas de su contenido, llevando la lectura de sus obras hacia la evaluación de su alcance humanístico y poético, dejándose progresivamente de lado sus aspectos didascálicos y sus propuestas espectaculares, a veces simplisimas, a veces harto complejas, pero que surgieron siempre de un interés renovador e iconoclasta, y de su constante y nunca obviado cuestionar no solamente la sociedad de su tiempo, sino también los procedimientos artísticos en que se reflejaba. Se diría que el sentido social y la vitalidad formal buscados en la otrora razonablemente mitifi-

cado teatro de Bertolt Brecht se han ido arrinconando un poco paralelamente al progresivo y consciente desmantelamiento de la iconografía de la izquierda, no se sabe a ciencia cierta si producido por una especie de síndrome de vejez prematura, es decir, de afán de estar al día y de mantener la imagen joven a cualquier precio. Un delirio que, finalmente, deja ganar terreno a los cada vez más subliminalmente presentes símbolos de la cultura de la derecha.

En todo caso, ahora Brecht ha vuelto al Mercat de les Flors, de Barcelona. El Brecht maduro y consciente de sus recursos de *La bona persona del Sezuán*. Una obra que probablemente supuso el primer impacto mayoritario para el público de izquierdas de hace veintidós años, ansioso y curioso por recibir las lecciones de la reverenciada didascalia brechtiana, cuando se "expuso", en 1966, en el escenario del Teatro Romea, de Barcelona, servida por Ricard Salvat al frente de la compañía profesionalizada de l'Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual y que contó con Nuria Espert para el gran papel protagonista de Xen Te-Xui Ta.

En 1988, vuelve, pues, *La bona persona del Sezuán*, de Bertolt Brecht, aunque sin la partitura de Paul Dessau, montada por el Teatre Lliure bajo la batuta de Fabià Puigserver, que tiene así nuevamente oportunidad de comprobar su nivel de audiencia en espacios mayores que su reducida sede, y con un gran papel, sin duda, para la más versátil de las actrices catalanas del 88, Anna Lizaran, que puede dar que hablar, tanto o más —admirativamente, por supuesto—, de lo que en su tiempo dio con él Nuria Espert. ■

des del adoquinado urbano; las escenas de la lluvia tienen una fuerza teatral muy acusada y significan la perfecta utilización de la técnica al servicio de un buscado clima poético. Fabià Puigserver pobló el escenario con los achinados personajes brechtianos, entre los que destacan, además de los protagonistas de la historia, el grupo de pobres —figuras siempre grises, encogidas, miserables y que forman parte de la galería de personajes colectivos del autor—, cuya entidad propia parece querer sugerir otro tema concreto: el de los barrios bajos en el centro de las ciudades.

Y llegamos al final, que bien habría podido ser el principio: la interpretación y, de forma muy concreta, el extraordinario trabajo de Anna Lizaran. A Puigserver le apasiona la historia de Xan Te y resalta el hecho de que "ésta es la única obra de Brecht en que el amor tiene caracteres de protagonista". Y entre director y actriz han conseguido un gran trabajo de esta última y el diseño de dos personajes —Xan Te y Xui Ta— que, de hecho, se ofrecen claros, inequívocos y comunicativos.

Anna Lizaran nos comentaba antes del estreno que componer ambas personalidades escénicas no le había supuesto especiales dificultades y alababa la facilidad del director por explicárselos. Bien. Si la prostituta Xan Te llega al espectador rociada de ternura, sensibilidad y patetismo, su "primo" Xui Ta se dibuja como una caricatura distorsionada, que en más de un momento parece va a caer en la farsa. Pero ahí está el talento de la Lizaran para conducir con previsión y genialidad uno y otro personaje.

Una gran creación

Desde el principio al final, la actuación de Anna Lizaran es un auténtico regalo para los espectadores. De manera distinta, uno y otro personaje son sumamente agradecidos, pero había que hacerlos. Anna Lizaran sabe dar la "bondad" de Xan Te y también su amargura y su patetismo cuando descubre el falso amor del aviador Yang Sun (Lluís Homar). Los grandes momentos poéticos que tiene *La bona persona del Sezuán* los recrea magistralmente esta actriz que, junto con Homar, hacen unas escenas difíciles de olvidar. Pero luego está su "otro" personaje, el de Xui Ta, que le permite sacar de sí misma un clown mimo de excelente factura. Puigserver tuvo el acierto de sustituir la habitual máscara brechtiana por una "vestimenta" del personaje que pasaba por un traje de hombre rico y opulento, por unas gafas oscuras y la utilización de una siniestra dentadura de oro. Y hasta de un sombrero y un gran puero, en según qué momentos.

Tanto en uno como en otro personaje, Anna Lizaran conecta de inmediato con el público, llega a él tanto a través de la dulzura de Xan Te como a través de los guiños y las muecas de Xui Ta. En este apartado de actores, no sería del todo justo olvidar el



La única obra de Brecht en que el amor es protagonista.

buen trabajo de Lluís Homar, seguro y convincente; ni el de Carlota Soldevila, Carme Fortuny y Jordi Bosch; este último actor —Wang, el repartidor de agua— está francamente bien. Ocurre además que el trabajo de Anna Lizaran más que eclipsar, relega inevitablemente a un segundo término el de sus compañeros. Está claro que *La bona per-*

sona del Sezuán es una obra imposible de montar, si no se cuenta con una actriz capaz de llevar adelante el personaje de Xan Te y, por desdoblamiento, el de Xui Ta. Fabià Puigserver dispuso de esta actriz. Por lo demás, este estreno del Teatre Lliure le ha supuesto a este colectivo un importante reto de cara a valorar su futuro, empeñado en estos

momentos, y como ya se informó en el anterior número de EL PÚBLICO, en un proyecto de teatro público de gran envergadura. Salir del pequeño local de Gràcia e ir a un espacio que triplica la capacidad de aquél era también un apasionante reto para el Lliure. Los resultados en este último punto parece que han sido positivos. ■

ANNA LIZARAN: "HOY NO SE PUEDE SER BUENA PERSONA"

G. P. O.



Al acabar la primera representación en el Mercat de les Flors de *La bona persona del Sezuán*, Fabià Puigserver, su director, en esta ocasión, "obligó" a la actriz Anna Lizaran a adelantarse unos pasos respecto al resto de sus compañeros. La ovación se hizo unitaria y bastantes bravos resonaron en ese momento. Era, sin duda, el justo premio a una gran creación: la de Anna Lizaran con los personajes de Xan Te y Xui Ta, que para la actriz son un único personaje.

Que Anna Lizaran estaba sencillamente sensacional en la obra de Brecht es algo que Fabià Puigserver avanzaba en cuantas entrevistas se le hacían con motivo del estreno. La actriz, no obstante, no le da al tema mayor importancia.

—"La verdad es que no creo que esta obra dé una Anna Lizaran más actriz que otras veces; lo que pasa, y eso es cierto, es que la propia obra te permite desplegar una amplia gama de "actuaciones" y con ello tienes más posibilidades de mostrar al